

*Anales de
Antropología*

Volumen 36

2002



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Anales de Antropología

FUNDADOR JUAN COMAS

CONSEJO EDITORIAL

Lyle Campbell, Universidad de Canterbury

Milka Castro, Universidad de Chile

Mercedes Fernández-Martorell, Universidad de Barcelona

Santiago Genovés, Universidad Nacional Autónoma de México

David Grove, Universidad de Illinois, Universidad de Florida

Jane Hill, Universidad de Arizona

Kenneth Hirth, Universidad Estatal de Pennsylvania

Alfredo López Austin, Universidad Nacional Autónoma de México

Carlos Navarrete, Universidad Nacional Autónoma de México

Claudine Sauvain-Dugerdil, Universidad de Ginebra

Gian Franco De Stefano, Universidad de Roma

Cosimo Zene, Universidad de Londres

EDITORES ASOCIADOS

Ann Cyphers, Universidad Nacional Autónoma de México

Yolanda Lastra, Universidad Nacional Autónoma de México

Rafael Pérez-Taylor, Universidad Nacional Autónoma de México

Carlos Serrano Sánchez, Universidad Nacional Autónoma de México

EDITORA

Rosa María Ramos, Universidad Nacional Autónoma de México

Anales de Antropología, Vol. 36, 2002, es editada por el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Ciudad Universitaria, 04510, México, D.F. ISSN: 0185-1225. Certificado de licitud de título (en trámite), Certificado de licitud de contenido (en trámite), reserva al título de Derechos de Autor 04-2002-111910213800-102.

Se terminó de imprimir en julio de 2003, en *Compuformas, Paf, S.A. de C.V.*, Av. Coyoacán núm. 1031, C.P. 03100, México, D.F. La edición consta de 500 ejemplares en papel cultural de 90g; responsable de la obra: Rosa María Ramos; su composición se hizo en el IIA por Martha Elba González y Ada Ligia Torres; en ella se emplearon tipos Tiasco y Futura de 8, 9, 11 y 12 puntos. Realizaron la corrección Adriana Incháustegui y Mercedes Mejía; la edición estuvo al cuidado de Ada Ligia Torres y Karla Sánchez. Diseño de portada: Francisco Villanueva. Realización: Martha González. Fotografía de portada: detalle de huipil de Comalapa, Guatemala. Adquisición de ejemplares: librería del Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, Circuito Exterior s/n, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, México, D.F., tel. 5622 9654, e-mail: libreria@servidor.unam.mx.

ARTÍCULOS

VARIACIONES INTERPRETATIVAS SOBRE EL JUEGO DE PELOTA DE CHINKULTIC, CHIAPAS

Carlos Navarrete Cáceres

Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM

Rocío Hernández Juárez

Escuela Nacional Antropología e Historia

Resumen: Esta es una descripción de la cancha del Juego de Pelota de Chinkultic que destaca su ubicación espacial, las características formales atípicas, su función religioso-deportiva y de otra clase de actividades públicas. Se intenta explicar el funcionamiento del espacio de la cancha y de la plaza en la que se ubica, a través de la lectura de las escenas representadas en los monumentos esculpidos asociados, en los que se identifican animales amaestrados, decapitación y cabezas trofeo, ventriloquismo y oficiantes de elite.

Palabras clave: Chinkultic, juego de pelota maya, iconografía, representaciones escénicas, animales amaestrados.

Abstract: This description of the ball game court in Chinkultic details its spatial location, typical characteristics, and function as a religious building used for events such as sports and other public activities. The function of the court and of the plaza is explained by viewing the scenes represented in associated sculptures where tame animals are pictured as well as human beheading, the use of trophy heads and ventriloquism and high class people at worship.

Keywords: Chinkultic, maya ball game, ballcourt, iconography, scenic representations, tame animals.

¿Por qué razón dar a conocer una cancha más del *Pok-ta-pok* maya, si de suyo son numerosas las descripciones mesoamericanas publicadas, tanto en artículos y notas como en tratados de síntesis? Ejemplos de bibliografía moderna son los estudios de Blom (1932), Taladoire (1981), Scarborough y Wilcox (1991), Van Bussel *et al.* (1991), Federico (1972), Uriarte (1992), Leyennar y Parsons (1988).

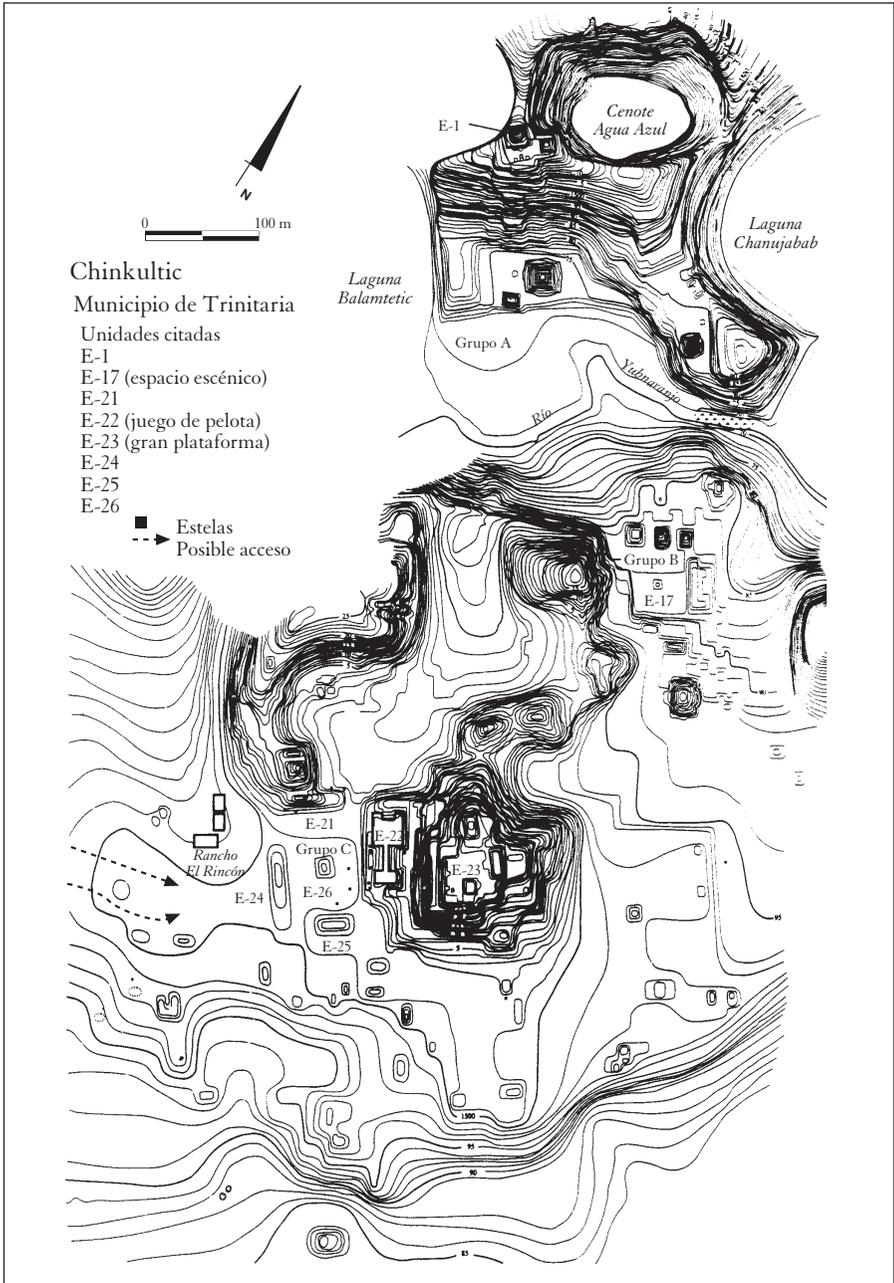
En el caso de Chinkultic es pertinente hacerlo por varios motivos: la ubicación espacial de la construcción, las características arquitectónicas atípicas que ofrece, y la posibilidad de que la cancha, aparte de su inherente función religiosa-deportiva, acogiera otra clase de actividades públicas, como parecen indicarlo las representaciones de los monumentos esculpidos erigidos en el lugar.

Habremos de tomar en cuenta el razonamiento de Taladoire (2000) en un reciente resumen tipológico, en el que hace ver cómo el juego rebasa su papel de rito o deporte y que su larga trayectoria temporal y el vasto territorio que abarca, sugieren que el juego no tuvo siempre la misma importancia y significado, lo que se refleja en la morfología de las canchas y en las variaciones de las reglas que normaban la práctica, así como en la iconografía asociada cuyo simbolismo cubre una amplia gama de expresiones.

En otro trabajo (Navarrete, 2000), mencionamos la capacidad que tuvo Chinkultic para recibir numerosos visitantes, aparte de soportar la carga demográfica local, como lo indica la disposición de los edificios en amplias plazas abiertas, una de ellas formando un “espacio escénico”, característico de la arquitectura del área Maya (García Gutiérrez, 1985). Es más, los constructores sabiamente adaptaron los conjuntos arquitectónicos al terreno flanqueado por dos lagos, un río que atraviesa el sitio, un grupo de cerros donde aflora la roca caliza y un cenote, convertido en el punto medular del ceremonial; en los alrededores hay suficientes tierras llanas, adecuadas para los asentamientos habitacionales y los campos de cultivo. En lo religioso lograron una perfecta integración de símbolos con el entorno, en forma tal que la circulación humana se condujo a través de pasos obligados de visita —como sucede en nuestros días en los santuarios y centros de peregrinación—, que impactan al visitante visual e ideológicamente por medio de la arquitectura, los monumentos esculpidos y el paisaje.

La plaza del Grupo C y el Juego de Pelota —Estructura 22— eran el primer conjunto importante que el viajero visitaba, quizá deteniéndose frente a las estelas enfiladas. Habrá que agregar la impresionante presencia de la gran plataforma —Estructura 23—, elevación natural recubierta de construcciones, al pie de la cual se adosa la cancha (figura 1).

El punto inicial aproximado de uno de los principales caminos —si es que funciona la lógica moderna en relación con el pasado— estaría situado entre los 700-850 m de la carretera a Montebello, antes del entronque a Chinkultic. Aquí se encuentra un conjunto de montículos dispuestos en cuadrángulo, desde el cual se divisa dominante el Grupo C, a unos 1 200 m de distancia con rumbo N.26° E. El terreno desciende suavemente conformando una planada extensa



que llega al pie del centro ceremonial, interrumpida por montículos aislados y un pequeño conjunto asentado sobre una loma baja. Quizá constituyó un punto intermedio de parada. Es área habitacional, pero debieron de existir senderos adecuados para el tránsito hacia las escalinatas de acceso. Otro camino, hasta hace poco el más directo para ir de Chinkultic-El Rincón a Comitán, seguía las márgenes del Río Grande; vendría del oeste y también entraría por la plaza del Grupo C, toda vez que los viajeros se veían obligados a rodear la laguna de Tepancuapan, en ese tiempo llena.

Muy destruidos por las siembras, en 1969 se veían sillares alineados de los escalones que ascendían al que consideramos el nivel regular del sitio, accediendo inmediatamente a la plaza del Grupo C, en terrenos colindantes de la Colonia Hidalgo y la finca El Rincón. El grupo mide 93 m de largo entre las estructuras 21 y 25, por 63.70 m de ancho entre el Juego de Pelota y la Estructura 24. En medio, como basamento de ceremonias, se levanta la Estructura 26. Volveremos a tratar de esta plaza al referirnos a los monumentos asociados, cuyo conjunto es el más numeroso del sitio.

La Estructura 22 está formada por tres plataformas que delimitan los costados norte, oeste y sur, mientras el este se logró mediante el revestimiento del primer nivel de la elevación que soporta la Estructura 23, hasta una altura de 5.50 m sobre la cota de la plaza. La orientación general del conjunto es 29° oeste respecto al norte magnético (figura 2).

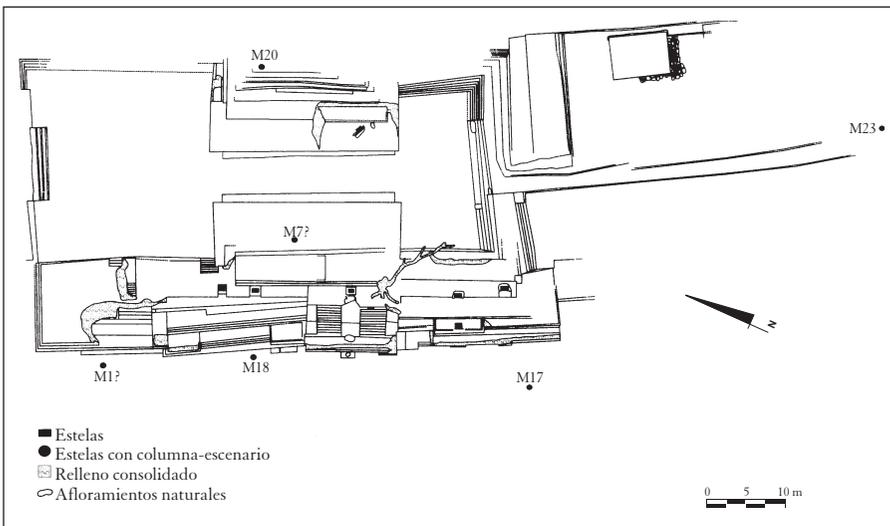


Figura 2. Plano del juego de Pelota. Véase la diferencia de tamaño de los cabezales.

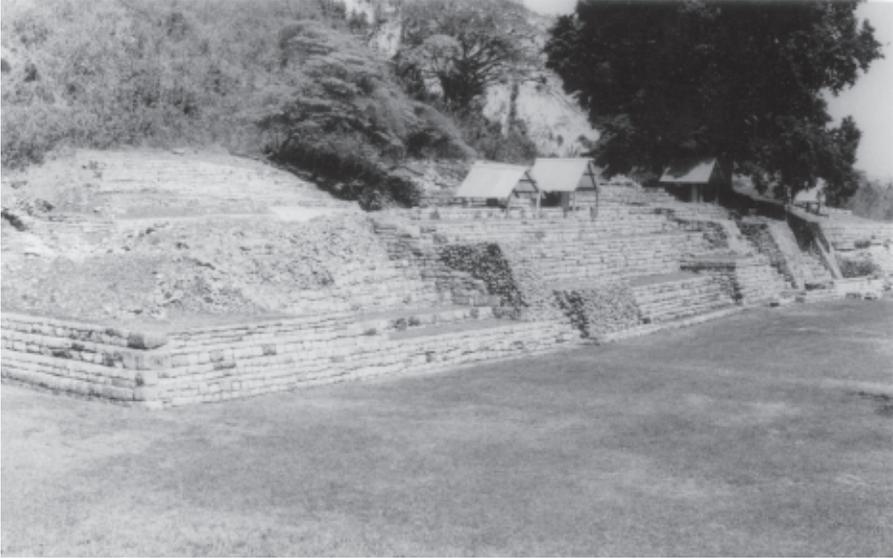
Exteriormente la fachada mide 71 m de largo (figura 3: *a* y *b*). Presenta varios cambios de orientación debido a que se construyó por etapas. De la última edificación quedan pocos vestigios, tramos bajos de escalones, alfardas y arranques de cuerpos. La fisonomía actual la da la penúltima época, cuyo principal acceso es una doble escalinata abalaustrada (figura 4 *a*) de la que parte hacia el noroeste un largo graderío y un descanso, flanqueado por dos alfardas-tribunas. Antes de llegar a la esquina hay otra escalinata más antigua, interrumpida arriba por el material de relleno (figura 5: *a* y *b*).

Las alfardas-tribunas, en cuya parte superior se encontraron restos de pisos de estuco y pretiles bajos, pudieron haber servido en ceremonias públicas. Un buen ejemplo de tribuna se encuentra en la penúltima época, cerca de la esquina suroeste, en la que está empotrada la base de una estela, quizá perteneciente al monumento 39 (figura 4 *b*).

El interior del cabezal norte está delimitado al oeste por un paramento inclinado dividido por un acceso que, a la vez, cubrió otra escalinata anterior, cuya relación arquitectónica con la fachada exterior es arqueológicamente problemática. En la esquina con el costado de la plataforma central oeste sube una angosta escalinata a los cuerpos superiores (figura 6 *a*).

La plataforma norte del cabezal sostiene un basamento largo aún no trabajado. Mide 24 m de largo por aproximadamente 8 m de ancho. El lado interno del cuerpo inferior se interrumpe al frente por cuatro escalones adelantados dentro del campo de juego, armados de grandes sillares (figura 7 *a*). Hay aquí un problema de superposición aún no definida, agravada por la consolidación llevada a cabo en la temporada de 1970, puesto que el último escalón desemboca en un muro alto, cuando debería conducir a un descanso y luego continuar a la parte superior del basamento piramidal. Cabe la posibilidad de que hubiese existido algún recinto o templete, posteriormente rellenado y cubierto para elevar este lado del cabezal, cuyo proceso de construcción quedó inconcluso. Respecto a una pieza escultórica –monumento 32– (figura 8), al parecer del Preclásico tardío, colocada en el centro del escalón inferior, es preciso aclarar que fue encontrada entre el escombros del punto donde hace ángulo el costado oeste y la banqueta de la cancha, seguramente rodada de la parte alta en donde formaba parte del material de construcción; de allí, sin darse cuenta de sus relieves, fue trasladada a dicho escalón para sustituir un sillar faltante (Navarrete, 1984: 38-39). El cuerpo inferior que sigue hacia el este combina un ancho talud con una sección de gradas (figura 7 *b*).

El lado este del cabezal está conformado por una escalinata corrida, de unos 2 m de altura, de la que se han restaurado cuatro gradas. El extremo que



a



b

Figura 3. Fachada exterior: a) vista norte-sur de la Estructura 22;
b) vista desde el extremo opuesto.

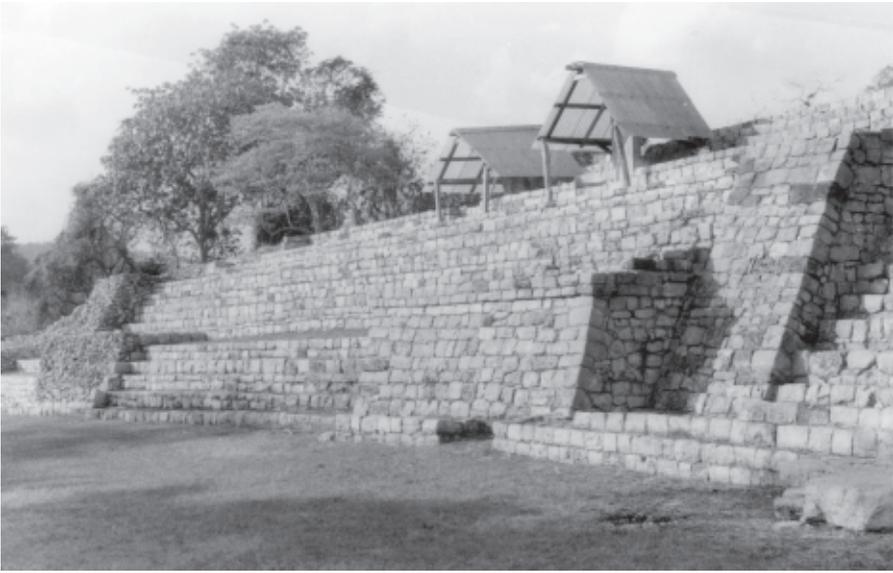


a

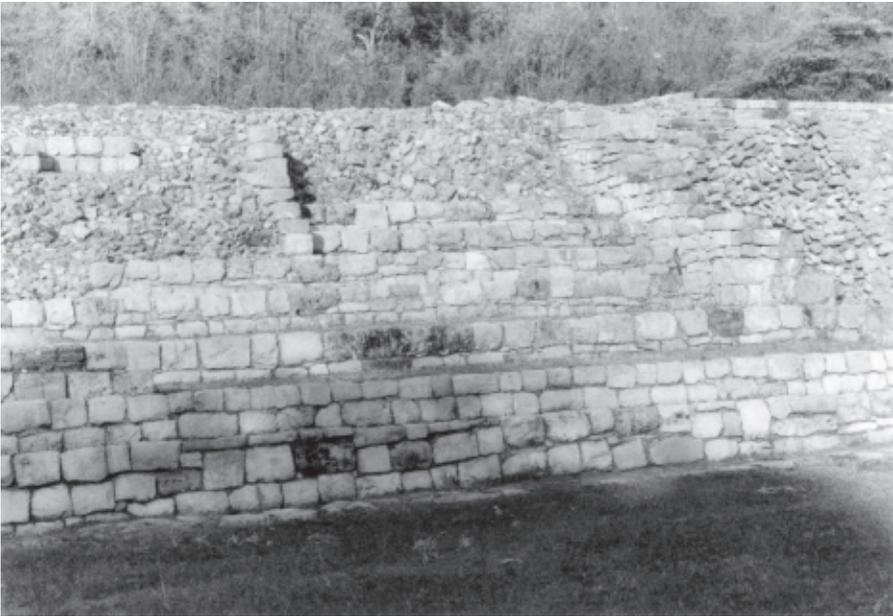


b

Figura 4. Fachada exterior: a) principal acceso con doble escalinata abalaustrada; b) tribuna sobresaliente de la penúltima época; sostenía una estela.



a



b

Figura 5. Fachada exterior: a) escalinata y alfardas-tribunas;
b) superposición de escalinatas.

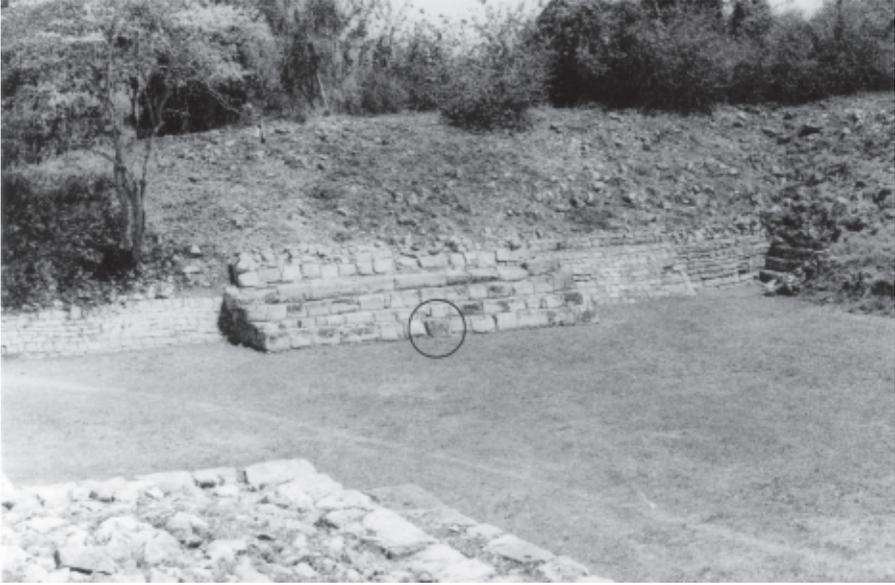


a



b

Figura 6. *Cabezal mayor: a) esquina de la plataforma y la pequeña escalera oeste; b) plataforma restaurada y costado este.*



a



b

Figura 7. Cabezal norte: a) escalones adelantados, en un círculo el monumento 32; b) combinación de talud y gradas, esquina con el costado oeste.



Figura 8. *Monumento 32, posiblemente preclásico.*

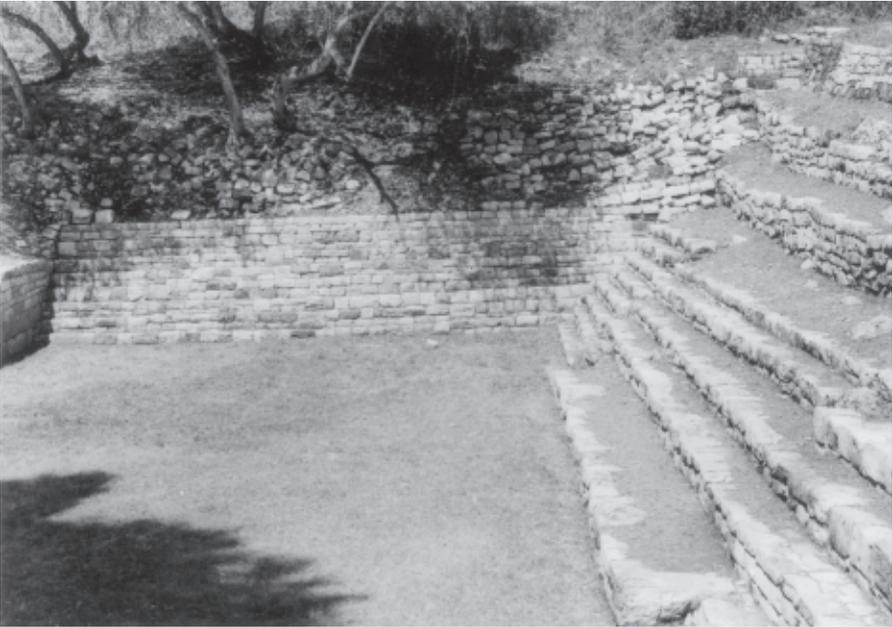
toca la plataforma de la cancha cambia a sillares de mayor tamaño y menor calidad de talla (figuras 6 *b*; 7 *b*).

El cabezal opuesto, en su lado oeste, consta de tres cuerpos sobrepuestos (figura 9 *a*). En cambio los lados sur y este son escalinatas corridas, la primera con tres ampliaciones constructivas de la misma época, con variaciones tanto en orientación como en dimensiones. Estas gradas tienen dos funciones: el extremo suroeste –con siete escalones– se une con la escalinata exterior, hoy en día el acceso más directo al interior de la cancha (figura 10 *a*); el otro extremo conduce a un descanso, especie de corredor que lleva al nivel superior de una estructura alargada de cuatro cuerpos –Estructura 27– y a un amplio espacio intermedio, especie de terraza entre ésta y la gran plataforma (figura 9 *b*). Del costado este se han trabajado hasta el momento ocho escalones, pero continúan hasta tocar dicho espacio, punto donde quizá se organizarían las tandas de visitantes para subir la escalinata monumental.

La plataforma central de la cancha muestra frontalmente dos momentos constructivos con ampliaciones menores en los costados. El primero formado



a



b

Figura 9. Cabezal sur: a) costado oeste y plataforma central; b) escalones corridos y corredor a la plataforma superior.



a



b

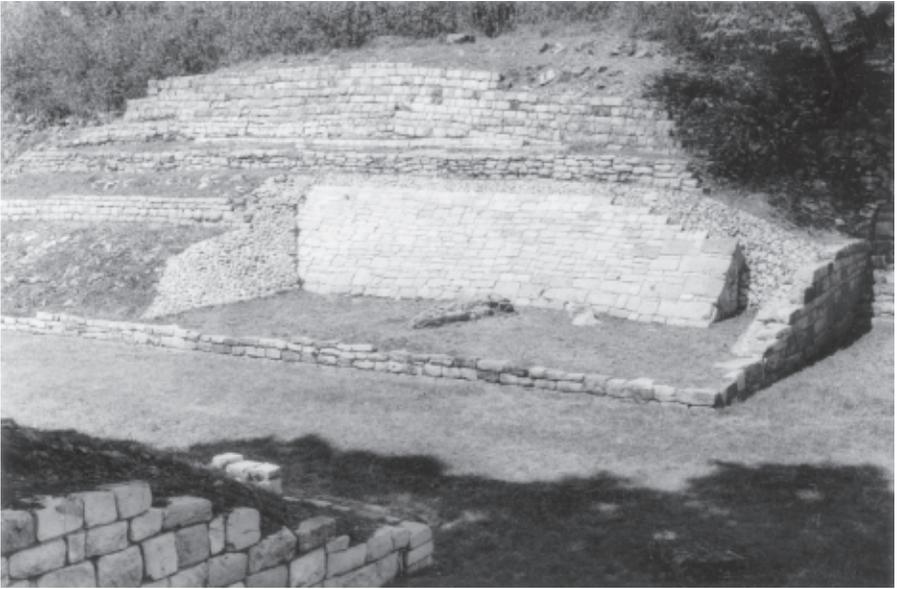
Figura 10. Cabezal menor: a) Estructura 27, el extremo derecho conduce al exterior; b) afloramiento rocoso integrado al graderío.

por un talud alto de rebote de 2.10 m, inclinado 132° , con las esquinas perfectamente ensambladas con bloques bien cortados y restos de aplanado de estuco. La sección superior de esta etapa antigua fue cubierta por seis cuerpos escalonados con evidencias del recubrimiento. El talud de la última época está destruido. Se alzaba desde un reborde bajo de tres hiladas de piedra, hasta alcanzar 1.80 m de alto con inclinación aproximada de 152° (figura 11 *a*). De las banquetas no hay evidencias, a no ser esas tres hiladas. Llama la atención que en el punto en donde debiera estar la banqueta del talud antiguo, la superficie sea irregular debido a la presencia de afloramientos rocosos (figura 11 *b*). En el costado norte se rescató un importante fragmento de estela, componente del material de construcción y testimonio del abandono de un estilo de representaciones jerárquicas e inicio de una nueva etapa arquitectónica (figura 12: *a* y *b*).

En cuanto a la técnica constructiva, contrastan dos calidades de albañilería: una de buena calidad, como puede verse en algunas secciones del cabezal mayor y en el gran talud de rebote de la banqueta; en otras partes se hace evidente la pobreza del trabajo, al grado de no haber podido solucionar el problema de algunos afloramientos rocosos, viéndose forzados a integrarlos a cuerpos y gradas (figura 10 *b*). No creemos que fueran rocas de culto, como sucede en la religión mesoamericana (Navarrete, 1991), simplemente se debe a problemas de albañilería presentes en otras partes del sitio, por ejemplo en la esquina suroeste de la plaza del Grupo B. Esto es diferente al uso de rocas labradas burdamente, dejadas en su forma natural, empleadas como altares. Ejemplos de ello son los monumentos 33 y 34, situados en el cabezal norte y en una alfarda de la escalinata exterior (figura 13: *a* y *b*).

La cancha propiamente mide 59 m de largo por 5 m de ancho en su parte angosta, encontrándose en los extremos diferencias sustanciales: mientras el cabezal norte ocupa un espacio de 23 m por 25 m, el sur cubre un área de 10 por 20 m. No es falta de cálculo de los arquitectos o una medida errónea de parte del “maestro de obra”. Tampoco se trata, como creímos al principio, de un proceso interrumpido de ampliación o reducción de las dimensiones de la cancha. No, en algún momento el juego de pelota tenía lugar en una cancha construida *exprofeso* con los cabezales desiguales.

Frans Blom, durante su primera y breve visita, no tuvo posibilidad de apreciar la diferencia, y eso queda claro en su entusiasta descripción y en el plano esquemático que dejó (Blom y La Farge, 1926-27: 431; Blom y Duby, 1957: 51). Empero, en una visita posterior anotó (Blom, 1965):



a



b

Figura 11. *Plataforma central este: a) talud restaurado de la penúltima época; b) superposiciones y afloramientos rocosos.*



Figura 12. Cabezal mayor: a) plataforma central en proceso de excavación, el círculo señala el fragmento de estela empleado como material de construcción; b) el monumento liberado.



a



b

Figura 13. Altares burdos: a) Monumento 33, adosado a la escalinata del cabzal mayor; b) Monumento 34 en la base de una alfarda exterior, al frente de la última época un altar con el Monumento 29 reciclado.

Tuve la mala suerte de encontrar Chinkultic lleno de zarzas y monte alto, cerrado, más allá de los potreros y corrales que irrumpen en las ruinas. Volví acompañado de mi amigo Evon Vogt, estudioso de las tierras altas. El propietario del rancho vecino, hijo del señor Albores que nos acogió en 1925, había despejado la cancha del Juego de Pelota y le había prendido fuego a toda la vegetación con todo y estelas para hacer un corral para el ganado. Subí a la gigantesca estructura principal y vi hacia abajo el perímetro totalmente ennegrecido a causa del fuego, contrastando con la caliza del edificio. Noté algo curioso: uno de los extremos es de mayor tamaño que el opuesto. ¿Sería posible que la práctica del *poĸ-ta-poĸ* se jugara aquí de manera diferente, con reglas tales en las que un equipo atacara mientras el otro defendiera sus puntos? En ese caso, ¿de qué lado irían unos u otros? Imaginaciones nada más, ante un caso único, pues no sabemos de otra cancha semejante. No es que de un lado se hubiera acumulado más escombros y llenara mayor espacio, se ve igual en todo el contorno.

Años más tarde, Stephan de Borhegyi (1968) no percibió la diferencia entre los cabezales, pese a trazar un croquis y permanecer en Chinkultic una temporada larga (figura 14 a). No fue sino hasta que Eric Taladoire (1981) lo incluyó dentro del tipo VIII de su clasificación, junto con los de Tenam Puente y Ojo de Agua, que el caso se hizo notorio (figura 15 a, b, d).

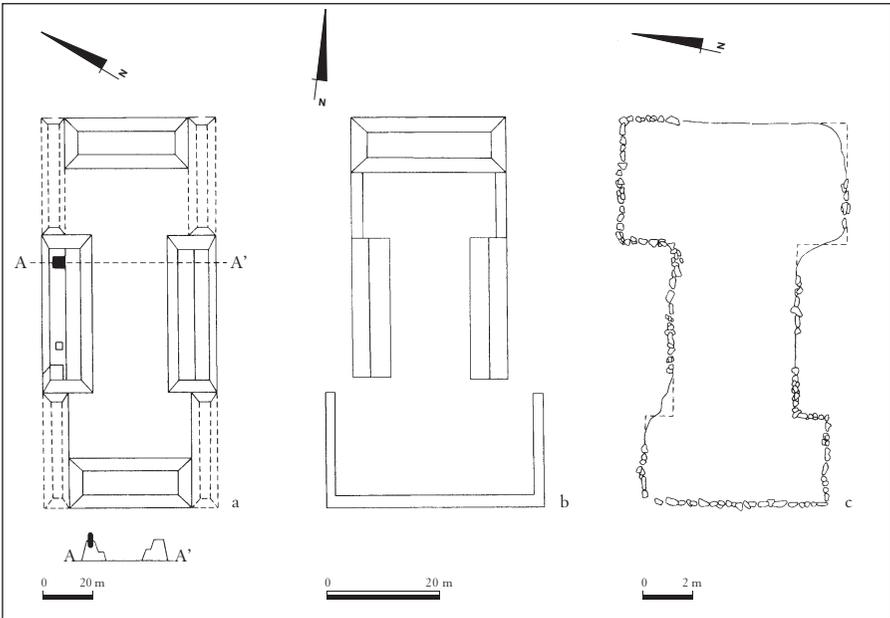


Figura 14. Canchas regionales: a) Chinkultic (según Borhegyi);
b) La Laguna; c) Pijijiapan (según Navarrete).

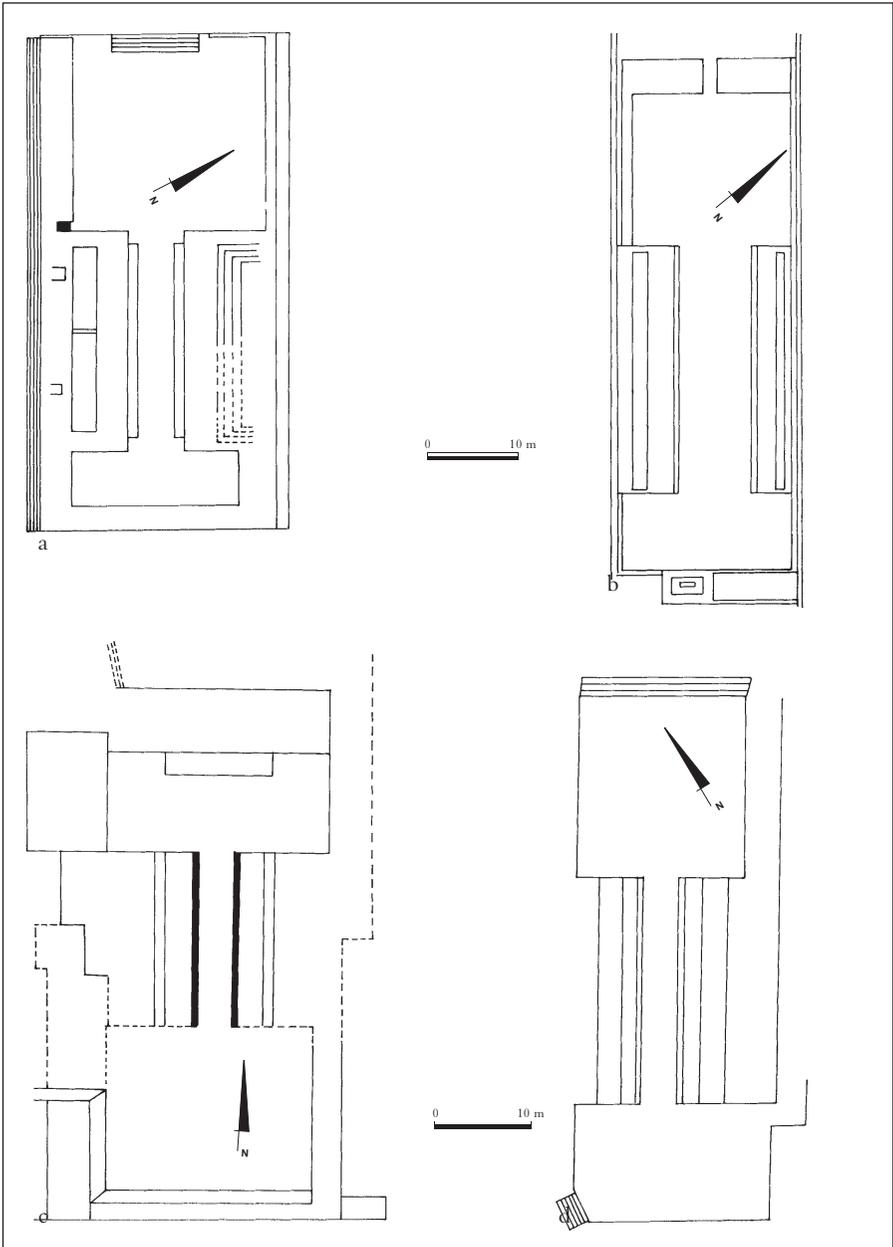


Figura 15. Canchas regionales: a) Chinkultic; b) Tenam Puente (según Taladoire); c) Yerba Buena (según Culbert); d) Ojo de Agua.

Para imprimir mayor regionalidad al rasgo, agregaremos el patio de pelota del Cerro Najlem en Las Margaritas (figura 16) publicado por Carlos Álvarez (2000), y otras canchas de Tenam Puente y de la recientemente reportada en el ejido Ojo de Agua, municipio de La Independencia, de las que opina Gabriel Laló (2001: 5): “Si bien la forma que presentan no muestra claramente cabezales desiguales como el de Chinkultic, si se observa cierta desproporción en los mismos”. Los Altos de Chiapas aportan dos claros ejemplos en Yerba Buena (figura 15 *c*) y San Gregorio, publicados por Culbert (1965: 8, 16). A un día de camino de Chinkultic, en el sitio La Laguna, municipio de Nentón, Guatemala (figura 14 *b*), se encuentra una pequeña cancha con un cabezal normal y el otro abierto en demasía, delimitado por una barda baja (Navarrete, 1980).

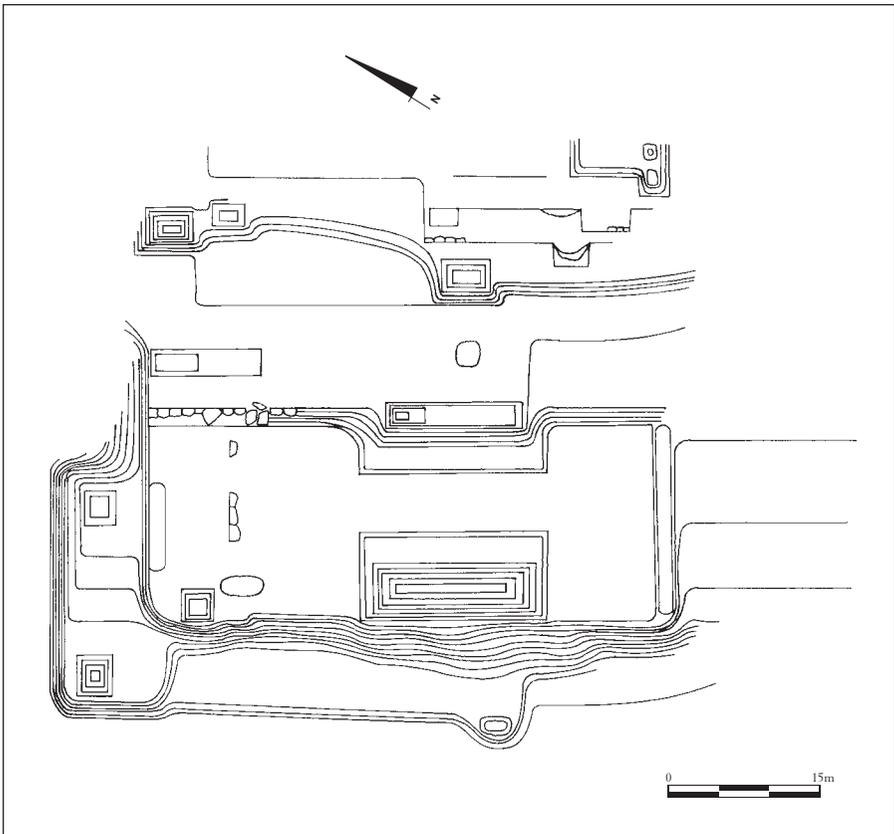


Figura 16. *Juego de Pelota de Cerro Najlém, Las Margaritas (según Álvarez).*

Significativa es la cancha descrita por Ledyard Smith (1955: 57; 1961) en Chijolom, Alta Verapaz, Guatemala, en la que vemos semejanzas constructivas a base de sillares cortados, ensamblados con igual técnica que en Chinkultic; también aparece un afloramiento rocoso sobresaliente de los alineamientos de la escalinata (figuras 17, 18).

Presentamos por último un ejemplo comparativo más: la pequeña y sencilla cancha de la región de Pijijiapan, costa de Chiapas, situada en medio de un área extensa de cimientos habitacionales, al parecer del Clásico tardío. El contorno está delineado por una hilada de piedras grandes, ligeramente careadas, con algunos tramos formados de lajas encimadas (figura 14 c). La altura alcanzó apenas 30 cm. Tiene 15.50 m de largo, el cabezal menor 7.30 m por 3.50 m y el mayor 9 m por 5 m; la anchura de la calle central es de 5 m. Podría hablarse de una cancha rural, reducida a los mínimos elementos —no hay evidencias de taludes—, con los requerimientos básicos para cumplir una función de entretenimiento (Navarrete, 1971).

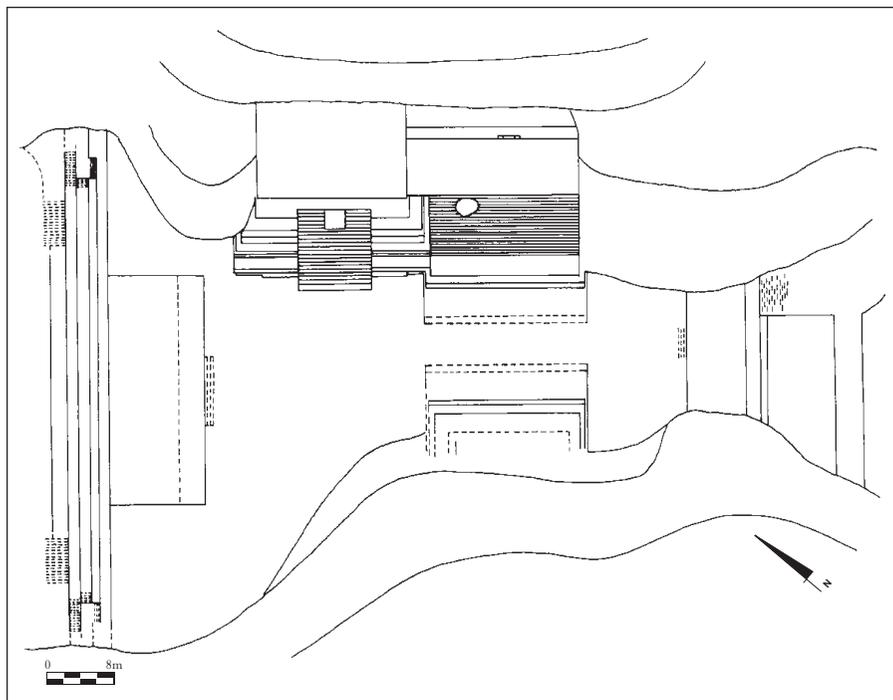


Figura 17. *Cancha de pelota de Chijolóm, Alta Verapaz, Guatemala (según Smith).*

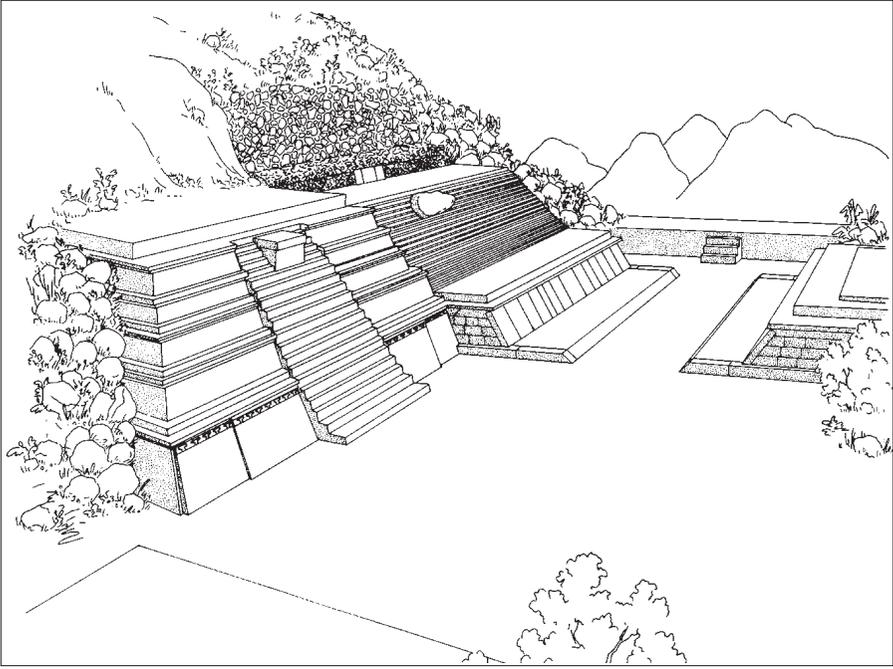


Figura 18. *Dibujo reconstructivo de la cancha de Chijolom, según Smith, 1995.*

La cronología de estos conjuntos data del Clásico tardío. En Chinkultic —el análisis de los materiales cerámicos está en proceso—, las excavaciones en el interior de la cancha proporcionaron numerosos ejemplares de los grupos de baño naranja y moldeados, pertenecientes a dicha época, de acuerdo con la tipología propuesta por Ball (1980).

El último aspecto tiene que ver con un detalle presente en algunas estelas erigidas en la plaza frontal y en las plataformas de la propia cancha. Se trata de los monumentos 1, 7, 17, 18, 20 y 23, cuya escena básica muestra a un jerarca de pie y a un individuo de menor categoría prosternado enfrente. Los hermanos un elemento común: una especie de mesita angosta —“columna-escenario”, le hemos llamado (Navarrete, 1984: 58-60)— sobre la cual reposan algunos animales, monos en su mayoría y un ave, posiblemente halcón (figura 19 *a* y *b*). Los animales juegan con un objeto, portan una especie de bastón y el ave parece estar sujeta. Son seis ejemplares, de los cuales ilustramos cuatro en un dibujo esquemático (figura 20).

Las estelas formaban parte del conjunto de la plaza: la 23 hace esquina en el límite de la primer terraza, la 7 perteneció a la plataforma exterior de la



a



b

Figura 19. *Animales amaestrados sobre columna-scenario: a) Monumento 7, b) Monumento 18.*

cancha, y las 18 y 20 estuvieron arriba de la plataforma central este, ahora caídas en el interior. Todas en relación contextual de acuerdo con el siguiente cuadro:

<i>Monumento</i>	<i>Ubicación</i>	<i>Animal</i>	<i>Actitud</i>	<i>Observaciones</i>
1	Posiblemente en la plaza	Mono	De pie	
7	Plataforma central este Estructura 22	Mono	Sentado, jugando con un objeto	Fecha en 780 dC
17	Plaza, Grupo C	Mono	De pie, porta un bastón	Personaje con atributos de sacrificador
18	Plataforma central exterior	Halcón	Sujeto con una banda	Muñeco de ventrilocuo sujeto por jerarca
20	Plataforma central A	Mono	De pie	
23	Esquina Grupo C primer terraza	Mono	De pie	La estela también está esquinada

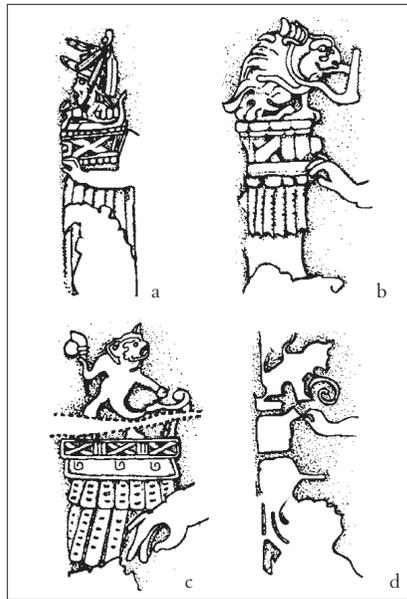


Figura 20. Columna-escenario y animales amaestrados: a) Monumento 7; b) Monumento 18; c) Monumento 17; d) Monumento 23.

La ubicación de las estelas hace obvia la relación: las escenas mostradas corresponden a eventos que, en la realidad, habrían tenido como escenario algún lugar de la plaza, encima de las plataformas e incluso en el interior de la cancha, tal como sucede en nuestros días con los festivales musicales, religiosos y políticos que ocupan estadios y gimnasios. Lugares con amplitud suficiente para celebrar espectáculos públicos hay suficientes en Chinkultic, pues si algo sobra son graderíos y cuerpos escalonados que podrían haber servido de tribunas. Esta tónica se aprecia en los escalonamientos interiores y exteriores del juego de pelota, combinados espacialmente con los graderíos de las demás estructuras de la plaza y con la impresionante escalinata de la Estructura 23 a la que el recinto del deporte-rito se integra.

RECAPITULACIÓN

Conviene comenzar recordando algunos significados que conforman el universo simbólico del juego de pelota, haciendo mención de la carga ideológica que conlleva, de las respuestas que se obtenían de la práctica del juego y de la imagen que la gente se formaba del patio. Según estudiosos como Leyenaar (1997; 1998) y Uriarte (2000), en el *Ullamalitzli* se conjugaban: ritos propiciatorios de fertilidad al finalizar la temporada seca, el significado astral que señalaba el paso del Sol –la pelota– sobre la tierra, al mismo tiempo que se le consideraba un recinto-abertura para penetrar al inframundo; se relacionaba con la Luna, Venus, los calendarios y el mantenimiento del orden cósmico. En el juego de los equipos contrarios y en los colores de los campos opuestos de la cancha, se manifestaba el espíritu dual de la naturaleza y de los cuatro rumbos del Mundo, enlazados a través del vuelo cruzado de la pelota. En el ritualismo se acudía a las plantas alucinógenas que facilitan el tránsito: ninfeas y datura. Políticamente implicaba responsabilidad de los mandatarios dentro del marco del ciclo del tiempo; era parte de la manifestación de un rito de ascensión al poder, y medio para dirimir conflictos sociales y territoriales; en el ceremonial de la guerra era una alegoría de la misma. Incide en el devenir conduciéndolo a través de la extracción del corazón, la decapitación y la mutilación: la muerte por sacrificio perpetúa la vida. Se asocia con diversos animales cercanos al medio acuático: serpientes (terrestres por naturaleza), sapos, tortugas, caracoles, moluscos, mariposas, jaguares y, en el caso de Chinkultic, monos y aves. Y, si no olvidamos que los espectadores y jugadores eran seres de carne y hueso, finalmente cumplía funciones de deporte y entre-

tenimiento colectivo, motivo para lucir habilidades y cruzar apuestas. Para Daneels Verriest (2002), el juego pudo haber funcionado como elemento de cohesión regional en comunidades de organización social dispersa, aspecto en el que abundan Hill y Clark (2001: 331-345) en su interpretación de la cancha del Preclásico temprano de Paso de la Amada, Chiapas. En relación con este aspecto, Pierre Agrinier (1993) ha encontrado para la época clásica relaciones de orientación astronómica entre el sitio de Tenam Rosario y otros de la región, lo que ayudaría a confirmar la cohesión territorial a través del juego de pelota.

Al ingresar los peregrinos al centro sagrado, el primer conjunto al que accedían era la plaza del Grupo C. Aquí se imbuían del mensaje que las estelas transmitían: retratos de sacerdotes y jerarcas –monumentos 2, 38, 40 (Navarrete, 1999)–, escenas de decapitación y simbolización de la misma en el uso de cabezas-trofeo –monumentos 3, 8, 17; en la última, el sacerdote sacrificador es el personaje central– y representaciones del pequeño escenario con animales amaestrados. Cabe indicar que este objeto escenográfico es único en la plástica maya consultada (Maudslay, 1883; Maler, 1976; Ruppert y Denison, 1943; Graham, 1986).

Las ceremonias públicas habrían ocurrido en el mismo conjunto, quizá en el montículo 26, el central. Y, por qué no, en las instalaciones interiores de la cancha con mejor visibilidad y acústica, como lo prueban las tres estelas allí encontradas. A este atractivo público se agrega otro: el monumento 18 (figura 19*b*), en donde está el halcón sobre la mesita escenario, retrata a un personaje hincado, en actitud así descrita (Navarrete, 1984: 58-60):

[...] mira verdaderamente absorto el muñeco que cuelga del brazo del sacerdote. De su boca salen los que llamaríamos “glifos de la palabra”. Si se usan animales adiestrados en el oficio de controlar masas ¿tendría de raro que también entrara en ello la ventriloquía?, porque no hay duda que la atención la tiene el muñeco que habla, sea de ventrílocuo o guiñol.

Como apoyo se ofrecieron pruebas arqueológicas, documentales y etnográficas, acerca del uso de muñecos e ídolos parlantes en la cultura Maya. Arqueológicamente bastará con citar el Monumento 21 de Bilbao, Guatemala (Thompson, 1948: figura 6; Parsons, 1969: 101-102, frontispicio; Navarrete, 1984: figura 95; 1999: figura 21).

Respecto a las dimensiones contrapuestas de los cabezales, la unidad constructiva demuestra que ambas funcionaron con dos campos de distinto tamaño, mientras las plataformas centrales y sus respectivos taludes y ban-

quetas son normales. Proponemos que las diferencias formales, de tamaño y de jerarquía de las canchas, implican variantes en la forma de jugar y en el sentido del juego. Estamos de acuerdo con Taladoire (2000), en que una unidad morfológica no implica de ninguna manera una homogeneidad simbólica, por lo que puede suponerse que, dentro de su larga tradición, el juego tuvo diferentes connotaciones para las civilizaciones que lo practicaron.

La cronología de la cancha de Chinkultic debemos verla en razón de su antigüedad mesoamericana a partir del Preclásico inferior en Paso de la Amada, costa de Chiapas –1400 aC– (Hill *et al.*, 1998: 878-879). Por su antigüedad, hay que mencionar San Mateo y El Vergel en la Depresión Central, área de La Angostura, donde hay dos canchas fechadas en la fase Escalera del Preclásico tardío –700-500 aC– (Lowe, 1977: 225-226). Sobreviene después un decaimiento constructivo para volver a cobrar auge en el Epiclásico –750-1000 dC–; recuérdense las 17 canchas en El Tajín, las 24 de Cantona y las 17 de Chichén Itzá. En este periodo se ubica Chinkultic, época de gran actividad habitacional y de construcciones de elite en esta fracción del territorio maya. Los juegos de pelota clásicos de la región sobrevivieron por encima de sus vecinos de las tierras bajas. Fueron usados por “los mayas del *plumbate*” del grupo Tohil, como solemos decir en pláticas de arqueólogos.

REFERENCIAS

AGRINIER, PIERRE

- 1993 El juego de pelota prehispánico en el valle El Rosario, municipio de Trinitaria, Chiapas. C. Navarrete y C. Álvarez A., (eds.) *Antropología, historia e imaginativa, en homenaje a Eduardo Martínez Espinosa*, Serie Antropología, Instituto Chiapaneco de Cultura, Gobierno del Estado de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez: 127-131.

ÁLVAREZ ASOMOZA, CARLOS

- 2000 *El patrón de asentamiento en Las Margaritas, Chiapas*. Centro de Estudios Mayas, Instituto de Investigaciones Filológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

BALL, JOSEPH W.

- 1980 *The Archaeological Ceramics of Chinkultic, Chiapas, México*. Papers of the NWAFA, num. 43, New World Archaeological Foundation, Brigham Young University, Provo.

BORHEGYI, STEPHAN F. DE

- 1968 *Archaeological Reconnaissance of Chinkultic, Chiapas, México*. Publication 26, Middle American Research Institute, Tulane University, New Orleans: 119-134.

BLOM, FRANS

- 1932 The Maya ball-game, *Pok-ta-pok* (Called *Tlachtli* by the Aztec). *Middle American Papers*, Middle American Research Series, Pub. 4, Tulane University of Louisiana, New Orleans: 485-530.
- 1965 Comitan-Chinkultic. Ficha de viaje, manuscrito, Archivo *Na-Bolom*, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

BLOM, FRANS Y GERTRUDE DUBY

- 1957 *La selva lacandona: andanzas arqueológicas*. 2 vols., Editorial Cultura, México.

BLOM, FRANS Y OLIVER LA FARGE

- 1926-27 *Tribes and Temples*. American Research Institute, Pub. I, 2 vols., Tulane University, New Orleans.

CULBERT, T. PATRICK

- 1965 *The Ceramic History of the Central Highlands of Chiapas, México*. Papers of the N.W.A.F., num. 19, New World Archaeological Foundation, Provo.

DANEELS VERRIEST, ANNICK JO ELVIRE

- 2002 *El patrón de asentamiento del periodo Clásico en la cuenca del Río Cotaxtla, centro de Veracruz*. Tesis para obtener el grado de doctora en Antropología, Facultad de Filosofía y Letras, División de Estudios de Posgrado, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

FEDERICO ARREOLA, TERESA

- 1972 *El juego de pelota entre los antiguos mayas*. Tesis de licenciatura en historia, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

GARCÍA GUTIÉRREZ, ARMANDO

- 1985 Los espacios escénicos en Tikal. *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana*, núm. 6, División de Estudios de Posgrado, Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional Autónoma de México, México: 69-86.

GRAHAM, IAN

- 1986 *Corpus of Maya Hieroglyphic Inscriptions*. Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Cambridge, Massachusetts.

HILL, WARREN D. Y JOHN E. CLARK

- 2001 Sports, Gambling, and Government: America's First Social Compact. *American Anthropologist*, 103 (2): 331-345.

HILL, WARREN D., MICHAEL BLAKE Y JOHN E. CLARK

- 1998 Ball Court Design Dates Back, 3 400 years. *Nature*, num. 399.

LALÓ JACINTO, GABRIEL

- 2001 Los juegos de pelota en Tenam Puente, Chiapas. *XV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2000*, Museo Nacional de Arqueología y Etnología, IDAEH-Asociación Tikal, Guatemala: 637-649.

LEYENAAR, TED J. J.

- 1997 *Ulama*. Musée Olympique, Lausana.
 1998 El juego de pelota mesoamericano. *Anales de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala*, LXXIII, AGEH, Guatemala: 105-142.

LEYENAAR, TED J. J., LEE A. PARSONS

- 1988 *Ulama: The Ballgame of Mayas and Aztecs*. Leiden.

LOWE, YARETH

- 1977 The Mixe-Zoque as Competing Neighbord of the Early Lowland Maya. Richard E.W. Adams (ed.) *The Origins of Maya Civilization*, University of New Mexico, Albuquerque: 197-248.

MALER, TEOBERT

- 1976 Explorations in the Department of Peten, Guatemala. *Memoirs of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology*, vol. V, Harvard University, New York.

MAUDSLAY, A. D.

- 1883 Explorations in Guatemala, and Examination of the Newly Discovered Indian Ruins of Quirigua, Tikal and the Usumacinta. *Royal Geographic Society Proceedings and Monthly Record of Geography*, vol. IV, London: 185-204.

NAVARRETE, CARLOS

- 1971 *Cuaderno de notas del reconocimiento extensivo de la costa de Chiapas* (levantamiento y anotaciones de Eduardo Martínez E.), México (manuscrito).
 1980 *Diario de campo de la temporada 1980, Altos Cuchumatanes, Huehuetenango, Guatemala*. Manuscrito.

- 1984 *Guía para el estudio de los monumentos esculpidos de Chinkultic, Chiapas*. Centro de Estudios Mayas-Instituto de Investigaciones Filológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- 1991 Anotaciones a temas no resueltos: Votán, las “columnas de Been” y las rocas-estelas en el sur de Mesoamérica. *Anales*, vol. LXV, Academia de Geografía e Historia, Guatemala: 9-95.
- 1999 Anotaciones iconográficas en Chinkultic, Chiapas, México. *Anales*, vol. LXXIII, Academia de Geografía e Historia, Guatemala: 7-38.
- 2000 *Chinkultic. Las culturas de Chiapas en el periodo prehispánico*, Dúrdica Ségota (coord.), Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Chiapas-Conaculta, México: 290-301.

PARSONS, LEE A.

- 1969 *Bilbao, Guatemala. An Archaeological Study of the Pacific Coast Cotzumalhuapa Region*. vol. 2, Publications in Anthropology, 12, Milwaukee Public Museum, Wisconsin.

RUPPERT, KARL Y JOHN DENISON

- 1943 *Archaeological Reconnaissance in Campeche, Quintana Roo and Peten*. Publication num. 543, Carnegie Institution of Washington.

SCARBOROUGH, VERNON Y DAVID R. WILCOX (EDS.)

- 1991 *The Mesoamerican Ballgame*. The University of Arizona Press, Tucson.

SMITH, A. LEDYARD

- 1955 *Archaeological Reconnaissance in Central Guatemala*. Publication num. 608, Carnegie Institution, Washington.
- 1961 Types of Ball Courts in the Highlands of Guatemala. (Samuel K. Lothrop and others). *Essays in Pre-Columbian Art and Archaeology*, Harvard University Press, Cambridge: 100-125.

TALADOIRE, ERIC

- 1981 *Les terrains de jeu de balle (Mesoamérica et sud-ouest des Etats-Unis)*. Études Mesoaméricaines, Serie II, num. 4, Mission Archeologique et Ethnologique Française au Mexique, México.
- 2000 El juego de pelota mesoamericano. Origen y desarrollo. *Arqueología Mexicana*, VIII (44): 20-27.

THOMPSON, J. ERIC S.

- 1948 *An Archaeological Reconnaissance in Cotzumalhuapa Region, Guatemala*. Contributions to American Anthropology and History, num. 14, Carnegie Institution of Washington.

URIARTE, MARÍA TERESA (ED.)

1992 *El juego de pelota en Mesoamérica. Raíces y supervivencia*. Siglo XXI, México-Madrid.

2000 Práctica y símbolos del Juego de Pelota. Mariposas, sapos, culebras y estrellas. *Arqueología Mexicana*, VIII (44): 28-35.

VAN BUSSEL G. W., PAUL L. F. VAN DONGEN Y TED J. J. LEYENAAR (EDS.)

1991 *The Mesoamerican Ballgame*. Leiden.

